

“El Corazón de Jesús viene a consolarse en América Latina para regresar luego a Europa”

LLEGARON A PERÚ LAS RELIQUIAS DE SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE



Damos la bienvenida en nuestra Prelatura a la Mensajera del Amor.

10, 11 y 12 de octubre de 2009

“El Señor viene a decirnos: busquen en su corazón
qué relicario les he puesto yo,
qué misión espero que ustedes hagan.”

ÍNDICE

[¿Quién es Santa Margarita María?](#)

[Discípula y misionera de Cristo](#)

[Santa Margarita María nos deja su mensaje de amor y esperanza.](#)

[EL RELICARIO](#)

[La Devoción al Sagrado Corazón](#)

[EL DETENTE](#)

[El Detente en ocasiones de gran peligro](#)

¿Quién es Santa Margarita María?

Dios, para manifestar sus deseos a los hombres, se sirve de algunas personas a las que Él escoge para una misión concreta. Una de ellas fue Margarita María Alacoque.

Nació el 22 de julio de 1647 en el pequeño pueblo de Vérosvres (Francia) y fue la quinta de siete hermanos. Su padre falleció cuando ella tenía 8 años, dejando a su familia en una situación muy difícil.

Margarita buscó ayuda en la Virgen y en la oración, a la que se sentía fuertemente atraída. El Señor se convirtió en su confidente. El sufrimiento no la llevó a encerrarse en sí misma ni endureció su corazón, sino que la abrió al amor de Cristo y de los demás.

En su juventud sintió el atractivo por el mundo, pero también se hizo oír fuertemente en su alma la llamada de Dios a la vida religiosa. Entró en el Monasterio de la Visitación de Santa María de *Paray-le-Monial* (Francia) a los 23 años de edad.

Una de sus superioras dejó escrito de ella: “Era naturalmente juiciosa y prudente, y tenía buen talento, carácter agradable, corazón caritativo; en una palabra, puede decirse que era una persona tan bien dotada que habría brillado en todo, si el Señor no hubiese escuchado su petición de permanecer desconocida y oculta...”



Recibió revelaciones del Señor, confiándole la misión de extender el culto a su Sagrado Corazón en la Iglesia Universal con el establecimiento de su Fiesta el viernes siguiente a la octava de la solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, la práctica de los nueve primeros viernes de mes y la Hora Santa. En una de las revelaciones, oye a Jesús que le dice: “Mi divino Corazón, está tan apasionado de amor a los hombres, que no pudiendo contener en él las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndome de ti”.

Para ser fiel a la misión que Jesús le encomendara, fue necesario que venciera multitud de dificultades. Jamás se desalentó, sino que, a mayores pruebas, mayor fue su confianza en que su Señor cumpliría su palabra: “REINARE, A PESAR DE TODOS LOS QUE QUIERAN OponERSEME”.

Luego de una vida entregada sin reserva a cumplir cuanto Jesús le pidiera, se abismó en el Corazón de quién tanto había amado, el 17 de octubre de 1690, a los 43 años de edad.

Fue beatificada por S.S. el Beato Pío IX el 18 de setiembre de 1864 y canonizada por S.S. Benedicto XV el 13 de mayo de 1920. Su Fiesta litúrgica se celebra el 16 de octubre. [👉](#)

Discípula y misionera de Cristo

Desde el año 2002 sus reliquias recorren los caminos del mundo para ser veneradas por todos aquellos fieles que lo deseen, con su mensaje de amor y de devoción al Sagrado Corazón de Jesús; anunciando a los pueblos que el amor de Dios está presente entre nosotros y nos interpela en lo más profundo de nuestro ser. Las promesas del Divino Corazón de Jesús dirigidas a esta Santa, continúan hoy tan vivas y actuales como antes, derramando paz y bendiciones especiales en los corazones de todos los hombres

Santa Margarita María nos introduce en el costado abierto de Jesús de donde mana un abundante manantial de vida y esperanza para cada uno de nosotros. Así como ella escogió por morada el



Corazón de Jesús para sacar de Él la fuerza en las luchas, sostén en sus debilidades, luz y guía en las tinieblas, así también hoy nos invita a elegir la misma morada, para experimentar que sólo en Él encontramos la Luz que disipa la oscuridad y que ilumina todas nuestras acciones para caminar sin tropiezos por el sendero que conduce a la Vida Eterna.

A Santa Margarita María siempre la movió el amor de su alma a la persona amada: JESÚS. Ella entró en los sentimientos de su Corazón con un ímpetu que sobrepasa el del amor simplemente humano. Su meta constante fue estar bien unida a Él sin aspirar otra cosa. En su vida íntima con Jesús en el claustro y el ardiente deseo de darle a conocer, la lleva en la actualidad a peregrinar por los países anunciando el mensaje de Amor y Esperanza del Divino Corazón de Jesús.

Este particular misionar de la Santa a través del mundo que despierta la piedad popular y lleva a las personas a venerar sus reliquias, tiene como finalidad, glorificar a

Dios, y que ella, desde el cielo, interceda para que nosotros vivamos la fe y el amor del Corazón de Jesús y correspondamos a su Amor Infinito. [👉](#)

Santa Margarita María nos deja su mensaje de amor y esperanza.

En sus escritos autobiográficos leemos, que en una oportunidad, durante sus ejercicios espirituales, la Santísima Virgen la visitó y dejó escrito lo que sigue: *En sus brazos traía a su Divino Hijo y me lo puso en los míos diciéndome: "He aquí El que viene a enseñarte lo que debes hacer". Después de cansarme en acariciarle, El me preguntó: "¿Estás contenta? Que esto te sirva para siempre, porque quiero que estés abandonada en mis brazos, así como yo le he estado en ti."*

A ejemplo de esta discípula y testigo del Amor Misericordioso de Jesús, recibámoslo con los brazos abiertos, dispuestos a dejarnos configurar con Él. Si así lo hacemos, tengamos la certeza que también Él nos dirá a nosotros, como se lo dijo a la Santa: "Yo seré tu fuerza, nada temas, pero has de estar atenta a mi voz y a cuanto te pida".

La sencilla y humilde monja de clausura de la segunda mitad del siglo XVII, en el comienzo del siglo XXI no conoce fronteras y lleva de un país a otro el mismo mensaje de siempre, tan vivo y actual de que "DIOS ES AMOR".



Es un mensaje de esperanza para todos los pueblos, transmitido con un nuevo método, un nuevo ardor y un nuevo lenguaje que llega al corazón de toda aquella persona que lo recibe, transformándola en un verdadero discípulo y misionero de Cristo.

Desde que llegaron las reliquias de la Santa al Perú se suceden momentos de ferviente piedad: Celebraciones Eucarísticas, Adoraciones al Santísimo Sacramento, Consagraciones, Horas Santas, vigilia de oración, encuentros de jóvenes... Millares de personas se acercan para tener la experiencia de conocer y profundizar la espiritualidad del Corazón de Jesús. Es una experiencia única. Quien se acerca a Margarita María recibe bendiciones y gracias de Dios. Nadie se retira de su lado sin haber recibido antes un mensaje personal. Un mensaje que deja la huella del Amor Misericordioso de Jesús. [👉](#)

EL RELICARIO

El testimonio inequívoco de unión con Cristo por la fe y el amor, es el motivo por el que los santos son reconocidos dignos de ser honrados en y por la Iglesia. En los mismos sentimientos de veneración a los mártires y a los demás santos, se desarrolla la devoción que los fieles sienten por las reliquias y los cuerpos de los santos, «más valiosos que las piedras preciosas y más estimables que el oro» (Martirio de S. Policarpo).

Margarita María en esta visita nos invita a contemplar el amor inmenso de Dios por cada uno de nosotros, profundizando en el misterio de su Corazón para convertirnos en sus testigos y así en Él todos tengamos vida.

El relicario que peregrina por el mundo y que pronto lo tendremos con nosotros fue obsequiado en el siglo XIX a la Visitación de Paray-le-Monial por Diócesis vecinas. Bajo un terciopelo rojo y tisú dorado se encuentran un trocito del cerebro de la Santa que se conserva incorrupto, las dos clavículas y dos costillas flotantes de la caja torácica.

Encima del relicario reposa la “rosa de oro” que el Siervo de Dios el Papa Juan Pablo II regaló durante la visita a Paray en octubre de 1986. La “rosa de oro” es una condecoración otorgada por el Papa desde el siglo XI a personalidades católicas, naciones, ciudades, basílicas, imágenes... como una altísima distinción. Fue bendecida personalmente por el Santo Padre, quien la ungió con el Santo Crisma y la espolvoreó con incienso, de modo que la rosa de oro viene a ser un sacramental.



A veces surgen voces contrarias a estas prácticas de las reliquias. Se olvidan de que también la hemorroísa quedó curada sólo con tocar la orla de la túnica de Cristo (Mt 9,20); o de que «Dios obraba por mano de Pablo milagros extraordinarios, de suerte que hasta los pañuelos y delantales que habían tocado su cuerpo, aplicados a los enfermos, hacían desaparecer de ellos las enfermedades y salir a los espíritus malignos» (Hech 19,11-12). Incluso en el AT también

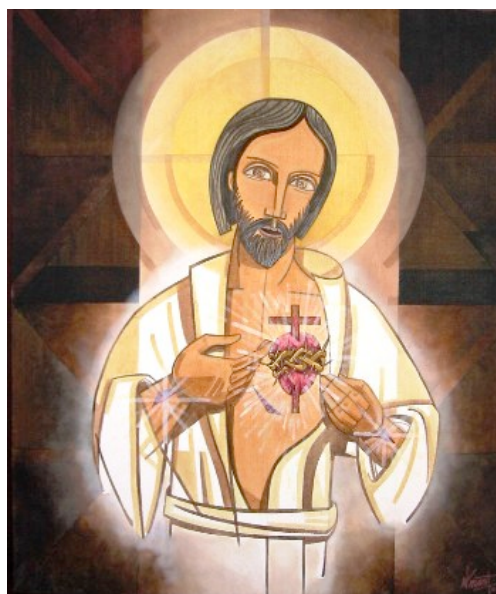
encontramos testimonios de la eficacia de las reliquias: «Eliseo murió y lo enterraron. Había unas bandas moabitas que todos los años incursionaban por el país. Una vez, unos que estaban enterrando a un hombre, al divisar a una de esas bandas, arrojaron al muerto en la tumba de Eliseo y se fueron. Y apenas el muerto tocó los huesos de Eliseo, revivió y se puso de pie.» (2R 13,20s). [👉](#)

La Devoción al Sagrado Corazón

Es tan antigua como la Iglesia misma. La imagen de Cristo colgando en la Cruz con sangre y agua manando de su costado abierto hizo una tremenda impresión en los primeros cristianos. San Ireneo, quien vivió al final del siglo tercero, escribió: "La iglesia es la fuente de agua viva que mana del Corazón de Cristo".

En los siglos que siguieron, muchos santos meditaron acerca del costado abierto de Cristo. El Corazón de Jesús se convirtió para ellos en un maravilloso símbolo del infinito amor y misericordia de Dios.

Quizá la santa más reconocida en la Iglesia referente al Sagrado Corazón es Santa Margarita María Alacoque, religiosa de la orden de la Visitación, quien entre los años de 1673 y 1675, Jesús se le reveló. Ella vio Su Corazón rodeado en llamas y rodeado de espinas y escuchó Sus dulces lamentos: Estaba ella rezando ante el Santísimo Sacramento, el 16 de junio de 1675, cuando Nuestro Señor se le apareció. Y después de un breve diálogo con la religiosa en éxtasis, señalando su propio Corazón le dice: ***“He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y que no recibe en reconocimiento de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de amor. Pero lo que me es aún mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan.”***



“Por eso, te pido que se dedique el primer viernes de mes, después de la octava del Santísimo Sacramento, una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día, y reparando su honor con un acto público de desagravio, a fin de expiar las injurias que ha recibido durante el tiempo que he estado expuesto en los altares. Te prometo además que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre los que den este honor y los que procuren le sea tributado”.

Desde su convento, Santa Margarita María promovió el día de la Fiesta del Sagrado Corazón, Devociones de los Nueve Primeros Viernes y la Hora Santa de Reparación.

Cercano a nuestro tiempo, muchos Papas han respondido al amor de Dios como ha sido revelado en el Sagrado Corazón de su Hijo. En 1899, el Papa Leo XIII consagró el mundo entero al Sagrado Corazón. En 1956, el Papa Pío XII escribió una carta encíclica *“Aurietis aquas”* acerca del Sagrado Corazón. Y más recientemente, el Papa Juan Pablo II expresó las siguientes palabras a los peregrinos en la Plaza de San Pedro: “La Devoción al Sagrado Corazón trata con asuntos del corazón que nos llaman a un profundo compromiso con Cristo y con otros. El amor de Cristo se hace nuestro amor. Su misión se hace nuestra misión, el trabajo de redención”. [👉](#)

EL DETENTE

Es un pequeño emblema, signo de nuestro amor y de nuestra confianza en su protección. Se le llama *El escudo del Corazón de Jesús*.

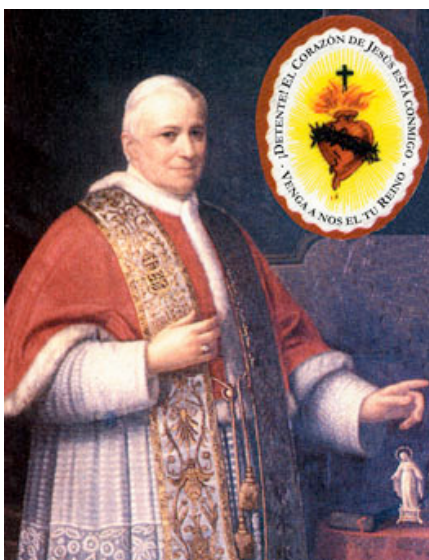
En forma de óvalo, en su anverso está la figura de Jesús con su corazón y los brazos extendidos, rodeado por la frase: *Sagrado Corazón de Jesús en ti confío*. Él es todo amor y misericordia, y en el reverso su Corazón rodeado de espinas y una cruz en su parte superior, rodeado con la frase: *Detente, el Corazón de Jesús está conmigo – Venga a nosotros tu reino*.



Su origen se halla en las revelaciones de nuestro Señor a Santa Margarita María, como lo atestiguan dos cartas dirigidas por ella a la Madre de Saumaise el 24 de agosto de 1685 y el 2 de marzo de 1686. *Todos los que se consagren a este Sagrado Corazón no perecerán jamás; y como es manantial de todas las bendiciones, las derramará en abundancia en todos los lugares donde estuviera expuesta la imagen de este amable Corazón, para ser allí amado y honrado... Me siento en extremo apremiada a decirle de su parte, que desea que encargue una lámina con la imagen de ese Sagrado Corazón, a fin de que los que quieran tributarle particular veneración, puedan tener imágenes en sus casas y otras pequeñas para llevar consigo.*

Ella misma llevaba una en su pecho, debajo del hábito. Esta práctica, que recomendaba a sus Hermanas en nombre de Nuestro Señor, fue conocida en los principios sólo en las comunidades de las Hermanas de la Visitación.

Fue la Venerable Ana Magdalena Rémuzat, visitandina de Marsella, Francia, quién debía contribuir a darla a conocer fuera del claustro. Hacia el año 1720 el Señor le hizo saber de antemano el daño que causaría una plaga en su ciudad y también el maravilloso auxilio que encontraría en la devoción a su Sagrado Corazón. Miles de estos emblemas se repartieron por toda la ciudad y alrededores y la historia refiere que el azote de esta plaga se detenía muchas veces como por milagro ante esta imagen protectora. Hay múltiples testimonios que dieron evidencia de su influencia benéfica.



Desde entonces la práctica se extendió a muchos países. En 1748 el Papa Benedicto XIV envió imágenes a la reina de Francia, María Leczinska. Durante la revolución francesa innumerables fieles se colocaron bajo la protección del Corazón de Jesús, llevando su imagen sobre el pecho. Este emblema, tuvo también sus mártires, entre ellos las Beatas Carmelitas de Compligne, el P. Lenfant S.J., la Hna. María Colín visitandina de Besançon y otros muchos que fueron condenados a morir sobre el cadalso en 1793, por haber llevado o propagado lo que sus acusadores llamaban las libreas del fanatismo.

En 1870, una dama romana, deseando saber la opinión del Sumo Pontífice Pío IX acerca del *Detente del Sagrado Corazón de Jesús*, le presentó uno. Conmovido a la vista de esta señal de salvación, el Papa concedió aprobación definitiva a tal devoción y dijo: *“Esto, señora, es una inspiración del Cielo. Sí, del Cielo”*. Y, después de un breve silencio añadió:

“Voy a bendecir este Corazón, y quiero que todos aquellos que fueren hechos según este modelo reciban esta misma bendición, sin que sea necesario que algún otro sacerdote la renueve. Además, quiero que Satanás de modo alguno pueda causar daño a aquellos que lleven consigo el Escudo, símbolo del Corazón adorable de Jesús”.

Para impulsar la piadosa costumbre de llevar consigo el *Detente*, el bienaventurado Pío IX concedió en 1872, cien días de indulgencia para todos los que, portando esta insignia, rezasen diariamente un *Padrenuestro*, una *Avemaría* y un *Gloria*.

Después de ello, el Santo Padre compuso esta bella oración:

“¡Abridme vuestro Sagrado Corazón oh Jesús! ...mostradme sus encantos, unidme a Él para siempre. Que todos los movimientos y latidos de mi corazón, incluso durante el sueño, os sean un testimonio de mi amor y os digan sin cesar: Sí, Señor Jesús, yo Os adoro... aceptad el poco bien que practico... hacedme la merced de reparar el mal cometido... para que os alabe en el tiempo y os bendiga durante toda la eternidad. Amen”. El Detente significa: ¡Detente Satanás,... tentación, pasión, peligro, enemistad, tristeza, penas, infierno... que el Corazón de Jesús, mi Dios, mi Redentor, mi amor, mi esperanza, mi TODO...ESTA CONMIGO!

Esta loable costumbre continúa hoy en nuestros días y numerosas personas lo adquieren para llevarlo consigo, así como para los enfermos, niños, ancianos, para las casas, coches...con fe en señal de protección.

Por tanto, llevar el Detente del Sagrado Corazón y llevarlo con fe, es lo mismo que llevar un escudo contra los peligros que nos acechan, es una armadura espiritual. [👉](#)

El Detente en ocasiones de gran peligro

Es común llevar en la billetera, o en las carteras, etc., las fotografías de nuestros seres queridos (padres o hijos, por ejemplo). Así, tener consigo el Detente es un medio de expresar nuestro amor al Sagrado Corazón de Jesús; señal de nuestra confianza en su protección contra las celadas del demonio y los peligros de todo orden. Llevando con nosotros este Escudo, estaremos continuamente como que afirmando: *¡Alto ahí! Deténte, demonio; deténgase toda maldad; todo peligro; todo desastre; deténganse todos los asaltos; todas las balas de bandidos; todas las tentaciones; deténgase todo enemigo; toda enfermedad; deténganse nuestras pasiones desordenadas — ¡pues el Corazón de Jesús está conmigo!*

Portar este *Escudo* nos auxilia, más allá de estas y de tantas otras protecciones, a recordar continuamente las promesas del Sagrado Corazón de Jesús; es símbolo de nuestra total confianza en la protección divina; es una señal de nuestra permanente súplica y fidelidad a Jesucristo y un pedido para que Él haga nuestros corazones semejantes al suyo.

En nuestros tiempos en que, debido a la violencia cada vez más avasalladora y generalizada, los peligros nos amenazan de todos lados, es de primordial importancia el uso del *Detente del Sagrado Corazón de Jesús*. Llevándolo con nosotros —se puede también colocarlo en nuestra casa, junto a los útiles escolares de los hijos, en el automóvil, en la oficina, bajo la almohada de un enfermo, etc.— estaremos en el interior de nuestras almas como que repitiendo lo que dice el Apóstol San Pablo: “*Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?*” (Rom. 8, 31).

Pues no hay peligro de que Él no pueda librarnos. E incluso en medio de las dificultades que la Providencia envíe para probarnos, tendremos confianza en la protección divina, que nunca abandona a aquellos que recurren pidiendo amparo y protección.

Evidentemente, si nuestro pedido de auxilio fuese hecho por medio de la Santísima Madre de nuestro Divino Redentor, Él nos oirá con mucho más agrado y más rápidamente nos atenderá. Pues

Él la constituyó Medianera de todas las gracias, dándonos así una prueba aún mayor de amor, al darnos por Madre a su propia Madre.

- Sagrado Corazón de Jesús — *¡En ti confío!*
- Sagrado Corazón de Jesús — *¡Salva al pueblo peruano!*
- Sagrado Corazón de Jesús y María — *¡Sean nuestra salvación!*

En esta difícil y caótica época de nuestra historia, tan cargada de calamidades de todo orden, mira a nuestro país otrora llamado *tierra de santos*, infunde profundamente en los corazones de tus queridos hijos peruanos el ardiente deseo de que, cuanto antes, “Venga a nosotros vuestro reino”. Amén. 